

Reseñas

Mummert, Gail y Luis Alfonso Ramírez (eds.), *Rehaciendo las diferencias. Identidades de género en Michoacán y Yucatán*, México, El Colegio de Michoacán y la Universidad Autónoma de Yucatán, 1998

Javier Guzmán Guajardo*

Al abordar diferentes ámbitos de la vida de las mujeres estudiadas y al prestar atención a la edad, la etnia, el estado civil y el estatus social, los estudios concentrados en este libro subrayan la necesidad de distinguir la diversidad de experiencias femeninas. La obra editada por Gail Mummert y Luis Alfonso Ramírez Carrillo se encuentra dividida en tres partes principales: la primera pretende mostrar la situación de aquellas mujeres que trabajan en sus hogares produciendo en muy pequeña escala; la segunda nos muestra a las mujeres que han trascendido el espacio doméstico para trabajar en empresas locales, pero la intención principal es estudiar cómo se generan nuevas identidades particulares y colectivas que puedan provocar cambios en los roles de género; la tercera parte se refiere a cómo las mujeres se organizan, y la principal preocupación de los autores es dilucidar los motivos de dicha organización y determinar si sus objetivos están relacionados con las necesidades de ellas o de la comunidad en general.

En términos globales, en el texto sobresale la conexión entre cambio socioeconómico, relaciones de poder, y su contexto histórico-cultural. Los autores abordan explícita o implícitamente la construcción social de las identidades femeninas, e igualmente la mayoría de ellos trata la creación de una conciencia entre las trabajadoras estudiadas que las distingue de otras mujeres. De esta manera encontramos una pregunta que compete a todas las investigaciones: ¿Existe una identidad obrera, artesanal, de vendedora o como miembro de una cooperativa en cada grupo estudiado? Los trabajos invitan a reflexionar sobre la utilidad de la distinción público-privado y su identificación con lo doméstico y lo político.

La forma en que las mujeres ejercen poder o autoridad sobre miembros de su grupo doméstico o sobre personas fuera de él es un te-

* Asistente de investigación del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

ma tratado por la mayoría de los autores. Al mismo tiempo se preguntan cuál podría ser la metodología apropiada para estudiar factores como los roles, en cuanto componentes de las relaciones de género. Sin embargo, algunos de los autores no penetran en el análisis de las relaciones genéricas, pues los hombres aparecen a veces sólo desde la perspectiva de las mujeres. Hay que reconocer que en la mayoría de las investigaciones, la ausencia de una conceptualización dinámica de la construcción histórica de las identidades impide un examen adecuado de los procesos a partir de los cuales la identidad fue erigida. No obstante, los hallazgos indican que estamos en presencia de redefiniciones y reafirmaciones desatadas a partir de las distintas formas en que las mujeres enfrentan el control social de su sexualidad y de los espacios tradicionalmente dominados por el hombre.

Los rubros en que están divididos los trabajos hacen referencia al lugar físico en donde se trabaja, pero lo crucial resulta ser el tipo de relación social que establecen las trabajadoras. En el libro se confrontan las experiencias laborales femeninas en la zona maya de la península yucateca con el área purépecha de Michoacán, resaltando la labor de las mujeres productoras, vendedoras o cooperativistas, en el ejercicio de la actividad productiva y en las transacciones cotidianas con la familia y la comunidad. Otro punto de comparación se da entre mujeres mestizas empleadas de empacadoras, donde se subrayan las preocupaciones compartidas en la lucha por la subsistencia familiar y en lograr cierta legitimidad social como madres e hijas de familia primero y como trabajadoras después.

El primer bloque de artículos está dedicado al trabajo en relación directa con el grupo doméstico. En el estudio sobre los sombrereros de Jarácuaro, Aída Castilleja González hace una distinción entre la comunidad y el grupo doméstico, y concluye que es la interrelación en el trabajo que despliegan los miembros del grupo doméstico lo que posibilita el ritmo, volumen, calidad y destino del producto. Sin embargo, puntualiza que aspectos como la valoración del trabajo y la toma de decisiones inclinan la balanza a caracterizar la manufactura de los sombrereros como trabajo masculino. El capítulo aporta datos de hombres y mujeres por igual.

El segundo trabajo, de Patricia Moctezuma Yano, se refiere a las artesanas endeudadas de Patamban, Michoacán. Enfatiza el papel que juega la pluriactividad económica como estrategia que limita o favorece que la mujer se dedique a la alfarería y señala la importancia de esta actividad y de otras fuentes de ingreso para las familias

de esa localidad. Lo más relevante son las características de las artesanas endeudadas, pero sobre todo las estrategias que ponen en marcha para producir su propia loza enfrentando los problemas derivados de situaciones económicas, sociodemográficas y culturales; dentro de esas estrategias se tiene el endeudamiento, parte central de este análisis.

El pueblo de Caltzontzin, en Michoacán, es sin duda un caso peculiar, pues aquí las mujeres indígenas se dedican a la comercialización del aguacate, actividad netamente femenina que ha logrado trascender los espacios domésticos y locales. Parte esencial del análisis de Isabel Mora Ledesma es la idea de que las aguacateras pueden haber comenzado a reconsiderar el concepto de género al ser miembros que contribuyen económicamente y que reasignan sus labores tradicionales a otros miembros de sus hogares, aunque en Caltzontzin todavía el estatus de la mujer se define en relación con el hombre. Pese a ello las descripciones de Mora Ledesma muestran la capacidad de las mujeres aguacateras para organizarse en torno a intereses comunes.

En la segunda parte de este libro los estudios se agrupan en torno al trabajo en la agroindustria y la maquila; así tenemos una investigación sobre la construcción del género, la identidad política y los procesos de trabajo en una comunidad de empacadoras pesqueras en Yucatán. Este artículo de Georgina Rosado y Rosado se centra en jefas de familia y mujeres solas, a quienes el trabajo ayudó a construir una nueva identidad de género, pese a que no cambió la idea comunitaria del ser y deber ser de las mujeres, así que el papel de las obreras como agentes de cambio se presenta sólo en el espacio doméstico donde pueden influir.

El segundo artículo de esta sección, realizado por Mirna Rubí Aguiar Paz, versa sobre la identidad femenina y el trabajo de la mujer campesina en las maquiladoras de Yucatán, y analiza el impacto causado por esta actividad, así como las transformaciones a nivel de los individuos de la región. Significativamente esta investigación incluye testimonios de los hombres con los cuales interactúan las trabajadoras, con base en la idea de que los individuos se definen por contraste, y porque no puede tomarse como única verdad la visión del sujeto mismo.

Por último, en esta segunda parte se incluye el estudio de Anne-lou Ypeij sobre las mujeres jóvenes hijas de familia que trabajan en las congeladoras del barrio Morelos en Zamora, Michoacán. El capítulo se centra en las expectativas de la conducta de una "buena hija", o más bien en la redefinición de dichas expectativas a partir del trabajo

asalariado de estas jovencitas. Se concluye que pese a las variaciones que pueda haber entre las hijas sobre la idea de su propio comportamiento, la autoridad masculina no pierde importancia pues las jovencitas están convencidas de que deben aceptar la autoridad de su futuro esposo; sin embargo la autora indica que la importancia de los cambios en la propia imagen no se debe subestimar, pues constituyen un posible primer paso al cambio de las relaciones de género.

En la tercera y última parte del libro, Gabriela Cervera Arce aborda primero las distintas formas de participación femenina en el desarrollo comunitario. Para ello nos muestra los casos de dos comunidades de Michoacán, sobre los cuales analiza los factores sociales y culturales que influyen en el acceso de la mujer a los recursos y se pregunta si los proyectos de las mujeres están ligados a los problemas prioritarios de la comunidad. La autora explica detalladamente los orígenes y desarrollo de los proyectos de cada comunidad, denominados UAIMC (Unidades Agrícolas e Industriales de la Mujer Campesina). En este contexto se explora hasta qué punto las destrezas técnicas y el dominio de una actividad económica implican un cambio en la conciencia y en las normas sociales que rigen a las mujeres organizadas.

Continuando con la línea del trabajo anterior, Wilbert Pinto González nos presenta los casos de las UAIMC en la zona henequenera de Yucatán. La necesidad y la oportunidad de obtener ingresos trabajando para la comunidad pueden redefinir las prácticas y costumbres tradicionales de organización de la familia. Las mujeres afrontan la inestabilidad del cambio que trae consigo el reto de participar en estos proyectos, por los beneficios que esperan obtener de ellos. En este sentido el autor asegura que para el análisis es necesario tomar en cuenta las etapas de desarrollo de estas organizaciones, la velocidad del cambio que provocan, y como éstos son asumidos por los actores. Finalmente argumenta que la incorporación de la mujer al desarrollo ha significado considerarla como grupo susceptible de políticas públicas.

El último capítulo de esta tercera parte se centra en los cambios en la identidad cultural de las mujeres mayas de Yucatán dedicadas a la producción de huipiles bordados. Lourdes Rejón Patrón identifica dos procesos productivos en estas comunidades: el de maquila a domicilio y el de la empresa social; la identidad de las bordadoras se ve influenciada por estas condiciones de producción. En este trabajo se muestra que no basta que la mujer bordadora maya produzca y ob-

tenga ingresos para cambiar su identidad, dentro del mercado de trabajo es necesario que transgreda el espacio privado para modificar su rol de artesana y su identidad femenina.

Las conclusiones generales del libro están a cargo de Alfonso Ramírez Carrillo, quien nos dice acertadamente que lo que nos enseñan las mujeres michoacanas y yucatecas estudiadas es que todos los días deben reinventar su propio tiempo para cumplir con su doble jornada y al mismo tiempo inventar su identidad. La construcción de esta identidad no es sólo una adaptación o proceso de supervivencia; es sobre todo una resistencia a estructuras opresivas que enfrentan las mujeres al internarse en nuevas experiencias. En el momento en que las mujeres entran en contacto con el mercado laboral se hacen más conscientes de la situación de opresión; en ese nuevo mundo también encuentran elementos de opresión, pero ahora los resienten por contraste. La capacidad de discernimiento es el común denominador de las experiencias de las mujeres michoacanas y yucatecas estudiadas aquí, aun con las variaciones regionales o de tipos de ocupación.

Ramírez Carrillo señala también que aun cuando la interacción social que experimentan estas mujeres al entrar en los procesos productivos impacta en sus conductas, no afecta de manera directa su identidad, al menos en estos casos. El trabajo, según el editor, educa, pero no es una experiencia suficiente para cambiar las identidades de género ni los valores, al menos en el corto plazo. Posiblemente esto se explique –para los casos de este libro– porque las mujeres indígenas y campesinas realmente no experimentan mundos de trabajo muy diversos, pues no se alejan mucho de sus comunidades de origen. Resulta entonces que los roles tradicionales y las identidades de género se ven más transformadas en el consumo, donde hay nuevas experiencias. La nueva capacidad de las mujeres para gastar el dinero que ellas mismas han ganado cambia el balance de poder y conlleva negociaciones en los patrones de conducta entre los géneros. No es el trabajo el que cambia las cosas, sino las posibilidades que da el dinero a la mujer de tener mayor capacidad dentro de la familia y sobre todo en su interacción con los hombres.

En torno a este importante tema Ramírez Carrillo se pregunta por qué una misma experiencia –es decir el trabajo– se vive y modifica las identidades de hombres y mujeres en forma distinta, a lo que contesta que la capacidad para cuestionar valores y cambiar actitudes es distinta por género antes que por individuos. La pobreza, la falta de

preparación y las pocas oportunidades de desarrollo alcanzan a hombres y mujeres, pero la forma de vivir y solucionar estos problemas es distinta a partir de la desigualdad de género. Pero lo fundamental no es conocer la desigualdad de género, sino el sentido que tienen las experiencias que ésta provoca en las mujeres. Importante resulta también que la mujer, al insertarse en lo laboral y público, debe al mismo tiempo modernizarse ella misma.

Los casos expuestos en este libro dejan atrás la vieja idea de que el trabajo libera a las mujeres, pues se deja claro que es importante prestar atención a quien controla los recursos, observando también cómo se obtienen y cómo se ocupan.